

# UNA ARMADA SUECA PARA FELIPE II

Concepción SÁENZ-CAMBRA  
Profesora de Historia y Ciencias Políticas  
Universidad de Ashland (Ohio, EE.UU.)

En Historia moderna europea, es usual pensar en Suecia y España como los dos grandes poderes antagonistas en la guerra de los Treinta Años. Pocos saben que escasos años antes estas dos naciones negociaron una alianza que podría haber dado a Suecia su tan ansiada supremacía en el Báltico, y a España, la obtención de una gran flota —y bases donde ésta repostar en el Mar del Norte— con la que sofocar la revuelta en los Países Bajos. Una colaboración que podría haber reinstaurado el catolicismo en Suecia y ofrecido a España un respiro en su inexorable decadencia, otorgándole al menos dos décadas más de supremacía marítima mundial.

En 1630, el historiador sueco Johan Messenius (1581-1637), en su *Scandia Illustrata*, escribió lo siguiente: «Los españoles, quienes con las armas querían sofocar el levantamiento en los Países Bajos al mando del Príncipe de Orange, buscaron la ayuda de Suecia en 1578. Fue en junio de este año cuando Felipe II envió un embajador, el capitán y secretario real don Francisco de Eraso, a Estocolmo a entablar negociaciones con Juan III para la construcción de una flota de veinte barcos para la cruenta guerra que se estaba librando en los Países Bajos. También se negoció la posible utilización por parte de la flota española del puerto de Älvsborg [hoy en día ciudad y puerto de Gotemburgo, en la costa occidental de Suecia] como base en el Mar del Norte». Messenius no ofrece ninguna explicación de por qué estas negociaciones no llegaron a fructificar, aunque sí deja claro que el acuerdo final estuvo muy cerca (1). Nada más fue escrito sobre este asunto hasta 1842, en que el historiador y teólogo Augustin Theiner (1804-1874) publica las correspondencias oficiales de los monarcas suecos Juan III, Segismundo III y Carlos IX encontradas en el Archivo Vaticano, entre las que se encontraban copias de varias cartas entre Felipe II y Juan III donde se trataba la posible colaboración (2). Aunque la obra de Theiner, en principio, recoge tan sólo las transcripciones de estas correspondencias, el autor nos señala por primera vez que no había sido Felipe II quien había propuesto al monarca sueco la creación de una alianza entre

---

(1) MESSENIUS, Johan: *Scandia Illustrata-Det Förhårligade Skandinavien*, vol. VII. Estocolmo, 1700-1750, p. 57.

(2) THEINER, Augustin: *La Suède et le Saint-Siège sous les Rois Jean III, Sigismond III et Charles IX d'après des Documens trouvés dans les Archives du Vatican*. París, 1842. Vol. 2, p. 30; vol. 3, pp. 27, 30, 47, 52, 262, 270-80.

ambos países; el proyecto había surgido en Suecia, aunque por supuesto la oportunidad de colaborar con Suecia era algo que el monarca español no iba a desaprovechar (3).

En verdad, Suecia atrajo la atención de la política exterior de Felipe II a comienzos de la década de 1570 debido a su estratégica situación en el Mar del Norte y a su proximidad a los por entonces «rebeldes» Países Bajos. Además, la idea de mantener una guerra comercial contra los rivales de España en el norte, utilizando el dominio hispánico en tantos territorios y mercados, era no sólo atrayente sino una tendencia continua entre los ministros asesores de los monarcas hispanos en materia de comercio y navegación desde mediados del siglo XVI hasta el fin de los Austrias en España (4). Si bien no nos habría sorprendido que la propuesta hubiese partido de España, si se tiene en cuenta la situación en la que se encontraba el norte europeo, es comprensible que la propuesta partiese de Suecia.

Durante el período 1563-1570, también conocido como la guerra nórdica de los Siete Años, Suecia estaba enfrentada a Dinamarca y, por supuesto —una vez más en la historia de estos dos países—, la causa era el control del Báltico. Durante esta guerra, los daneses habían conquistado el área alrededor del puerto de Älvsborg, dejando a Suecia sin salida al Mar del Norte. La pérdida de su territorio costero occidental hizo que Suecia concentrase todas sus fuerzas en el Báltico. Tanto Suecia como Dinamarca estaban interesadas en imponer su supremacía comercial sobre todos los territorios bálticos, ya que esto reforzaría sus posiciones contra la poderosa Liga Hanseática. Pero a esta lucha hay que sumar a Rusia y Polonia. Rusia deseaba ocupar esta área, ya que le podía proporcionar una salida al Báltico de la que entonces carecía —como se entiende, en estos tiempos en los que la mayor parte del transporte de mercancías se hacía en barco, la obtención de puertos de mar era de vital importancia para cualquier país—. Polonia, un Estado relativamente poderoso, tenía la ambición de crecer territorialmente, lo cual sólo podía conseguir conquistando a sus vecinos bálticos. Tras numerosas y cruentas campañas, las fuerzas suecas, con los almirantes Jacobo Bagge y Claus Kristensson Horn al frente de su marina, lograron un control casi total sobre el mar Báltico a expensas de los intereses daneses, rusos y polacos. Estas actividades bélicas se convirtieron en una pesada carga para la economía del país: no sólo había que sostener un ejército de tierra para las guerras contra Rusia y Dinamarca, sino también una gran flota si

---

(3) Esta no era la primera vez que Suecia se interesaba por la política española. En 1565, Cecilia Vasa, hermana del rey sueco, estuvo a punto de visitar a Felipe II, aprovechando una visita del monarca a Flandes, con intención «tanto de vislumbrar los propósitos de la corte castellana, como de dar pruebas de amistad al poderoso señor de la Contrarreforma». FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*. Ed. Sánchez Ocaña, Madrid, 1951, p. 24.

(4) Un claro exponente de esta política fue el coronel William Sempill (1546-1633), asesor político-militar en asuntos británicos y centro-norteeuropeos de la corte española durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV. SÁENZ-CAMBRA, Concepción: «William Sempill of Lochwinnoch (1546-1633): Spain's Military Adviser for British and Northern European Affairs», *Military History*, vol. 21, núm. 4, 2004, pp. 34-37.

Suecia quería mantener su supremacía naval en el Báltico frente a las marinas rusa, danesa y polaca (5). Para el reino escandinavo era de vital importancia obtener ayuda extranjera, tanto económica como política y militar (6).

A principios de 1571, Suecia tendría por primera vez una oportunidad de participar en el intrincado juego europeo de alianzas. En enero de este año, Guillermo de Orange-Nassau —líder de la lucha por la liberación de Holanda— solicitó la ayuda de Suecia contra España. En respuesta, en octubre de ese mismo año, Pontus de la Gardie —asesor de la corte sueca— y Klaus Bielke —gobernador de Kronberg y padre de Gunilla Bielke, quien años más tarde se convertiría en reina de Suecia— fueron enviados a Lübeck para investigar las posibilidades de crear una alianza con los rebeldes holandeses contra España (7). Guillermo, por entonces arruinado, buscaba desesperadamente el apoyo, tanto económico como militar, de las naciones protestantes. Así, había dirigido su petición primeramente a Inglaterra, pero Isabel I no tardó en negarle su ayuda (8). Juan también decidió denegársela tras recibir varios informes de Pontus que comentaban la precariedad de las tropas del Príncipe de Orange y auguraban una inminente victoria española sobre los rebeldes. Aunque este acercamiento entre Guillermo de Nassau y el monarca sueco resultase fallido, esta experiencia dio una visión amplia a la política exterior de Juan, quien comenzaba a vislumbrar las posibilidades y beneficios de participar del juego europeo de alianzas.

Antes de que ambos embajadores comenzaran su viaje de retorno a Suecia, Juan les ordenó dirigirse a Bruselas para entrevistarse con Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, a quien Felipe había mandado a los Países Bajos para sofocar la revuelta. Pontus y Bielke llegaron a los Países Bajos en abril de 1572, e inmediatamente obtuvieron una audiencia con el embajador español. Durante la reunión, los enviados suecos presentaron a Alba una propuesta sobre «si los barcos de guerra suecos podrían asistir a Felipe II contra los rebeldes holandeses». En el texto no se especificaba un número exacto de navíos —unos veinte—, aunque sí la finalidad de éstos: actuarían como convoyes de escolta y defensa contra los ataques de los rebeldes y de la piratería británica. Inteligentemente, expresaron la gran admiración que su monarca sentía por Felipe II y la grandeza de España (9); pero Alba, quien sabía que los embajadores suecos habían sido enviados en un principio para negociar con Guillermo de Nassau una alianza contra España y que, tras fracasar, Juan había decidido enviarlos a tratar con él lo contrario, informó a

(5) GLETE, Jan: *Navy and Nations. Warships, Navies and State Building in Europe and America, 1500-1860*, vol. I. Ed. Almqvist & Wiksell International, Estocolmo, 1993, p. 134.

(6) NORDSTROM, Byron: *The History of Sweden*. Ed. Greenwood Press, Westport, 2002, p. 123.

(7) Riksarkivet, Hispánica 62, f. 3, «Documento que comienza como: Handligar nörande Pontus De la Gardie och Klaus Bielkes beskickning», de fecha de 1571; BOËTHIUS, Bertil: *Svenskt Biografiskt Lexicon*. Ed. AB, Estocolmo, 1918, p. 614.

(8) PRO, SP 84/52, ff. 4-15, «Documentos diplomáticos diversos referentes a los Países Bajos», de fecha entre 1570 y 1584.

(9) BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 614.

Felipe II de su desconfianza en los motivos ocultos tras la propuesta y en los verdaderos sentimientos del rey sueco, a quien acusaba de moverse tan sólo por razones pecuniarias. De cualquier modo, Alba, hombre de gran prudencia y astucia en los asuntos diplomáticos, despachó a ambos enviados con buenas palabras y asegurándoles que su propuesta había sido del agrado de Felipe, quien a pesar de no poder atender sus ofrecimientos en esos momentos esperaba poder colaborar con Juan en un futuro cercano, así como el pronto retorno de Suecia al catolicismo de manos de «su hermano, el rey de Suecia». Estaba claro que, tras los despachos de Alba, el monarca español no iba a entablar en esos momentos negociaciones con Suecia; pero, además, puede que Felipe, quien a la sazón se encontraba fraguando una serie de planes para restablecer la fe católica en Inglaterra, no considerase la revuelta en los Países Bajos una prioridad. Hay que recordar que la república no había sido proclamada aún y que la revuelta era considerada tan sólo un «levantamiento» (10).

Juan aún buscaba una colaboración con una de las grandes potencias europeas, y esta vez decidió intentarlo con Francia. Pontus y Bielke recibieron órdenes de abandonar Bruselas y dirigirse a la corte francesa en Blois, adonde llegaron el 20 de abril. De manera inmediata obtuvieron una audiencia con Carlos IX, durante la cual los enviados le presentaron la oferta de una colaboración entre Francia y Suecia (11), aunque el monarca francés estaba demasiado preocupado con las luchas religiosas dentro de su propio país para dedicar su atención a esta proposición (12). Bajo estas premisas, Juan, más prudente, decidió el regreso a Suecia de sus embajadores. Para el monarca sueco estaba claro que España era su mejor opción: no sólo era la mayor potencia del momento, sino que Alba había dejado abiertas las puertas para futuras negociaciones; sin embargo, también era obvio que, si quería que su propuesta fuese considerada seriamente por Felipe, iba a necesitar ganar primeramente el apoyo del papa para ésta (13).

En septiembre de 1573, Juan envió un mensajero a Italia para, entre otras cosas, negociar con la curia papal el retorno de Suecia al catolicismo (14) y la posibilidad de una alianza entre este país y una nación católica. El mensajero —un italiano de nombre Paolo Ferrari, de Cremona— tenía órdenes de investigar la opinión que le merecían Juan y su reino a Gregorio XIII, y si era posi-

(10) Ver PARKER, Geoffrey: *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1587-1659*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988, primera parte. Hay traducción al español: *El Ejército de Flandes y el Camino Español*. Alianza Editorial.

(11) BL, King's 111, vol. 1, leg. 332, ff. 1-5. «Mandat dira aux Roys de France de la part du Roy de Suède», de fecha de 1573; BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 614.

(12) *Ibidem*, ff. 6-8. «Documento titulado: "Villers-Cotterets"», de fecha de 1573.

(13) Riksarkivet, Hispánica 62, ff. 9-11. «Documentos diversos relativos a la Corona de España'», de fecha de 1573.

(14) Durante la primera parte de su vida, Juan siempre mantuvo una posición de reconciliación con Roma. Ya incluso antes de convertirse en rey de Suecia, su hermano Erik XIV le encarceló desde 1563 hasta 1567 porque sospechaba que Juan trataba de restaurar una monarquía católica en Suecia. NORDSTROM: *op. cit.*, pp 130-148.

ble despertar el interés del papa por una cooperación hispanosueca (15). El sumo pontífice encontró la idea ventajosa y escribió inmediatamente a Felipe para recomendarle que considerase la propuesta sueca (16). A la espera de una respuesta por parte del soberano español, a comienzos de 1574 el papa envió al jesuita polaco Estanislao Warsiewicz a Estocolmo para instruir al monarca sueco en la fe católica (17). El pontífice creía en la posible reconciliación de Juan con la Iglesia católica, ya que estaba casado con una princesa polaca católica. Estaba claro que, al ayudar a Juan con sus planes, el papa quería obtener una gran victoria, real y propagandística, sobre el protestantismo en el norte de Europa.

Debido a la tardanza de Felipe en contestar, Juan volvió a intentar una colaboración con Francia; y así, por un corto período de tiempo se hizo ilusiones de poder crear una unión entre Francia, Polonia y Suecia. Enrique III de Francia, quien había obtenido el trono galo tras la muerte de su hermano Carlos IX, también era el rey electo de Polonia, gracias a los apoyos conseguidos por su madre, Catalina de Médicis. Juan creía que, como rey de Polonia, Enrique estaría interesado en colaborar con Suecia, para mantener su poder en el Báltico mientras sofocaba las numerosas guerras de religión en Francia. Sin embargo, la idea resultó ser no más que un interesante intervalo en la política exterior sueca de mediados de la década de 1570, ya que Enrique, un católico militante, no deseaba mantener ningún tipo de colaboración con una nación protestante (18); y de esta manera, Juan volvió su atención de nuevo a su plan español (19).

A principios de 1576, el soberano sueco envió a Pontus en una embajada oficial a Roma con el propósito de mediar en la intrincada cuestión de la herencia al trono polaco de su hijo Segismundo. Pero ésta no era su única misión, ya que también tenía órdenes de presentar al embajador de Felipe II en Roma, don Juan de Zúñiga, un proyecto de cooperación entre España y Suecia, el cual esta vez también incluía al papa y al emperador Rodolfo II y estaba diseñado específicamente contra Inglaterra. Pontus debía primeramente ganarse la confianza y el apoyo de Zúñiga y, si lo conseguía, tratar de presentar de manera conjunta con el embajador español la propuesta al papa. Una vez más, el pontífice mostró gran interés por el proyecto (20), aunque antes de ofrecer su total apoyo quería cerciorarse de la buena disposición de Juan hacia la fe católica, para lo que no dudó en enviar otro jesuita, esta vez el noruego Laurits Nielssen, a Suecia (21).

(15) THAM, Wilhem: *Den Svenska Utrikespolitikens Historia*. Ed. Norstedt & Söners Förlag, Estocolmo, 1960, p. 73.

(16) BL, ADD, 28698, f. 8, «Carta del Papa Gregorio XIII a Felipe II», de fecha de octubre de 1573.

(17) Roma había intentado fallidamente restablecer el catolicismo en Suecia en varias ocasiones mediante el envío de jesuitas alemanes. NORDSTROM: *op. cit.*, p. 131.

(18) Enrique siempre mantuvo una posición firme respecto a su catolicismo. En 1579 se entablaron negociaciones para su matrimonio con Isabel I de Inglaterra; sin embargo, éstas fracasarían de manera inmediata, por su abierta oposición al protestantismo de la reina inglesa.

(19) THAM: *op. cit.*, p. 74.

(20) BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 617.

(21) También conocido como Lauritz Nelson Nicolai Norvegus. Laurits (1540-1622) fue

Tras la receptividad hacia su propuesta por parte del papa, Juan decidió que era hora de que Pontus entregase personalmente el proyecto a Felipe. Sin embargo, Pontus no fue directo desde Roma a la corte española, sino que primeramente se dirigió a Praga, donde se entrevistó con el emperador en febrero de 1577 (22). Rodolfo no estaba seguro de la viabilidad del plan, ya que temía una contraalianza por parte de Inglaterra, Dinamarca y Holanda. El emperador no llegó a definir su postura a favor o en contra de la propuesta sueca, pero Pontus debió de creer que su respuesta era positiva por cuanto le despachó a España pidiéndole que volviese a Praga para comenzar los preparativos en cuanto asegurase la participación de Felipe. Sólo una vez que Felipe tomase la dirección del proyecto, el emperador se sumaría a esta liga (23).

Pontus, una vez más, tuvo que posponer su visita a España, para dirigirse de nuevo a Roma. El hermano menor de Juan —el futuro Carlos IX de Suecia— había tomado parte activa en una conspiración contra su otro hermano, Erik, el cual murió envenenado a mediados de 1577. Además, el rumor de que este hecho había sido instigado por Juan recorrió Europa. Pero este escándalo no sería el único. A principios de julio, rumores preocupantes sobre Pontus llegaron a los oídos de Felipe a través de Zúñiga. El diplomático español pensaba que Pontus se estaba dejando llevar por sus propios motivos pecuniarios, en vez de por la lealtad a su nación, a la hora de negociar en Italia (24). Aunque Zúñiga no le especificó a Felipe la razón exacta de tal acusación, sí recomendaba la total ruptura de relaciones con el enviado sueco. A pesar de los esfuerzos de Pontus, su misión falló, a finales de agosto, por sus crecientemente malas relaciones con Zúñiga. Por esta razón, a principios de septiembre, Juan ordenó a Pontus retornar a Suecia. Pero esta vez no iría solo (25).

El 26 de mayo de 1577, el papa había tenido una reunión, en Villa Mondragone, con Everardo Mercuriano, secretario general de los jesuitas, y su secretario, Antonio Possevino. En esta reunión se decidió que Possevino iría a Suecia. El romano pontífice no estaba seguro de la buena disposición de Juan hacia el catolicismo; pero, además, una vez más esta misión no tenía objetivos meramente religiosos, sino también políticos, ya que Possevino trataría de

---

nombrado profesor de teología en un seminario en Estocolmo por el propio Juan III de Suecia. Para la primavera de 1577, Laurits ya tenía 70 estudiantes registrados en sus clases, entre los que se incluían 30 ministros de la Iglesia luterana. HÄGG, Göran: *Svenskhetens Historia*. Ed. Walhström & Widstrand, Estocolmo, 2003, p. 124; Nielsen informó al papa de que había logrado la conversión de Juan al catolicismo el 6 de mayo de 1578; sin embargo, esto nunca sería reconocido por el monarca sueco. HELK, Vello: «Laurentius Nicolai Norvegius S.J.: en Biografi med Bidrag til Belysning af Romerkirkens Forsøg på at Genvinde Danmark-Norge i tiden fra Reformationen til 1622», *Kirkehistoriske Studier*, vol. 22. Ed. Institut för Kirkehistorie, Københavns Universitet, Copenhagen, 1966, p. 71.

(22) BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 618.

(23) RICHARD, Philippe-Georges: *Pontus de la Gardie: Un Languedocien á la conquête de la Baltique*. Ed. Association des Amis des Archives de l'Aude, Carcassone, 1988, pp. 20-31.

(24) *Ibidem*, pp. 32-33; BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 619.

(25) BOËTHIUS : *op. cit.*, p. 619.

promover la unión con España (26). Así, el 13 de septiembre, la curia papal redactó una carta de recomendación para Possevino, quien salió de Italia hacia Suecia a principios de octubre acompañado por Pontus (27). Obviamente, Pontus no fue a España, tal y como había sido planeado en un principio (28), sino que escribió una carta de apología a Felipe, datada el 20 de septiembre, en la que instaba al monarca español a mandar una persona de su confianza para negociar en Suecia (29).

Finalmente, en enero de 1578, Felipe mandó un enviado, el capitán y secretario real Francisco de Eraso, a la corte sueca (30). Ésta era la primera vez que un embajador extranjero de una nación no báltica visitaba este país escandinavo. La elección de Eraso para esta misión no fue una coincidencia: hablaba alemán —lengua utilizada en la corte de Europa en asuntos diplomáticos—, además de poseer un gran entendimiento de la política tanto interna como exterior de España (31). Las órdenes de Eraso eran claras: Felipe necesitaba 30 ó 40 barcos de gran tamaño para la guerra en Flandes y, si era posible, obtener soldados/mercenarios suecos para ellos (32). Lo que realmente mantenía a Felipe interesado en este proyecto era el hecho de que Suecia no sólo podía proveerle de barcos gracias a la inagotable madera sueca, sino que también podía equiparlos con artillería merced a la abundancia de metales y herreros en este país. En España se había tratado la posibilidad de construir esta armada en otros lugares —como, por ejemplo, Escocia— aunque, al final de los debates, Suecia siempre salió victoriosa (33). Así, Eraso tenía órdenes de investigar los recursos de Suecia, y si Juan podía cumplir todas sus promesas. Si encontraba un entendimiento positivo de todo lo anteriormente especificado, comenzaría las negociaciones para una alianza con el soberano sueco, en cuyo caso lo más importante era obtener un buen precio final (34).

Antes de que Eraso llegase a Suecia, Juan le había consultado su plan con Possevino. Juntos habían esbozado un proyecto para la unión, proyecto que el nuncio había prometido someter al escrutinio del emperador y el papa. Possevino partió hacia Roma a finales de junio. La propuesta que el jesuita presentó al papa nos muestra los planes de Juan: una alianza de veinte años, durante la cual

---

(26) ARSI, FR, 323-202, «Antonio Possevino: Relationes de Missione Suecica»; BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 620.

(27) ARSI, *ibidem*.

(28) THAM: *op. cit.*, pp. 74-75.

(29) Felipe II hace mención de esta carta en la instrucción que dio a Eraso para ir a Suecia; sin embargo, el original parece haberse perdido. Ver BL, add. 28.708, ff. 100-101, «Instrucción que le dio Phelipe 2 a Francisco de Eraso para que fuese a Suecia», de fecha de 1578.

(30) *Ibidem*.

(31) CARLOS, Carlos Javier de: «El poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso», en MARTÍNEZ MILLÁN, José: *La Corte de Felipe II*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 37-72.

(32) HILDEBRAND, Emil: «Johan III och Filip II. Depescher frå del Spanska Sänderbudet till Sverige Kapten Francisco de Eraso, 1578-1579», en *Historisk Tidskrift: Utgifven af Svenska Historiska Föreningen*, vol. VII. Ed. Norstedt & Söner Förlag, Estocolmo, 1886, p. 6.

(33) *Ibidem*, p. 5.

(34) BL, ADD, 28.708, ff. 102-104, «Instrucción que le dio Phelipe II».

Suecia proveería a España de ayuda naval —40 barcos—, con municiones y vituallas para la guerra en los Países Bajos, o en cualquier otro frente que se terciase, si fuese necesario, por una compensación económica de 200.000 escudos. Si Felipe requiriese soldados y marineros suecos, tendría que pagar un suplemento por ellos, aunque no se especifica cuánto. Con todo este dinero, Juan sería capaz de reclutar tropas para la guerra contra Rusia. Además, el monarca sueco buscaba de Felipe la promesa de que, si fuese necesario, le ayudaría con tropas en la guerra contra Rusia (35). Juan también quería el total apoyo de España para la candidatura de su hijo Segismundo al trono de Polonia (36). Es evidente que Juan se tomó el boceto de plan seriamente, y que esperaba demasiado de la influencia de Possevino sobre el papa y el emperador (37).

Eraso llegó a Estocolmo a principios de junio. El embajador traía consigo una carta de presentación oficial para Pontus, quien inmediatamente le organizó una audiencia con el rey (38). En su entrevista con el monarca, éste le presentó la misma propuesta que Possevino había llevado al papa y al emperador. Con gran presteza, ya que su primer despacho desde Suecia data del 23 de junio, Eraso remitió copias del proyecto a Gabriel de Zayas —secretario de Estado de Felipe II—, a don Juan de Austria y al duque de Parma. En este proyecto, Eraso explicaba cómo en Suecia había unos 17 ó 20 talleres navales, en los que trabajaban unas 3.000 personas. Estos talleres pertenecían al duque Carlos, hermano del rey, con lo que su participación en el proyecto estaba asegurada. Ciertamente creía posible la construcción de dicha armada en Suecia y recomendaba Älvsborg como futura base en el Mar del Norte para la flota, al ser el mayor puerto y el de más calado en la costa occidental del país. En su despacho, Eraso también comenta los grandes recursos naturales de Suecia, destacando la buena y abundante madera y la gran cantidad de sal, pescado seco, pan, mantequilla y carne magra. El embajador era un resuelto partidario de la construcción de una flota en Suecia, pero opinaba que el coste final debería rondar los 70.000 escudos, y no los 200.000 que Juan había pedido (39).

Mientras esperaban respuesta por parte española, Eraso había visitado a la reina Catalina —abiertamente católica— y a Paolo Ferrari —quien había sido enviado por Juan hacía cinco años a negociar con el papa su proyecto (40)—, para conocer la predisposición del rey hacia el catolicismo. El propio Felipe había escrito la carta de presentación de Eraso para la reina de Suecia, y Juan de Zúñiga, otra para Paolo Ferrari (41). Tanto la reina como Ferrari creían

(35) ARSI, FR, 323-202, «Antonio Possevino: Relaciones de Missione Suecica».

(36) HILDEBRAND: *op. cit.*, p. 27.

(37) THAM: *op. cit.*, p. 75; HILDEBRAND: *op. cit.*, p. 26.

(38) Riksarkivet, Hispánica 62, f. 12, «Documentos diversos relativos a la Corona de España» de fecha de 1578-1597; BOËTHIUS: *op. cit.*, p. 75.

(39) AGS, E, leg. 686, f. 4, «Carta de Don Francisco de Eraso a Felipe II» de fecha de 23 de junio de 1578; HILDEBRAND: *op. cit.*, vol. VII, pp.10-11.

(40) Ver p. 72 de este mismo artículo.

(41) AGS, E, leg. 686, f. 3, «Carta de Felipe II a Catalina de Suecia», de fecha de 1578.

cercana la reconciliación de Juan con la Iglesia de Roma, alababan la gran labor de Eraso e instaban a Felipe a decidir su participación en el proyecto lo antes posible (42).

En sus despachos, Eraso también resaltaba las buenas intenciones de Juan, pero asimismo subrayaba cómo el monarca sueco estaba empezando a perder su paciencia debido a la tardanza de respuesta por parte del monarca español. Eraso, siempre con gran diligencia, le respondía que el proyecto se estaba estudiando en España, tal y como Felipe le había pedido en sus correspondencias (43).

Desafortunadamente, Felipe nunca llegó a enviar una respuesta definitiva a la propuesta del soberano sueco. La muerte del rey Sebastián I de Portugal, en agosto de 1578, abrió la posibilidad de la entronización de Felipe como monarca luso, algo que consideraba de mayor prioridad que la alianza sueca. Además, al obtener la corona de Portugal, España adquiriría la vasta flota portuguesa, con lo que la construcción de una nueva en Suecia no sería necesaria. Mientras la sucesión portuguesa se decidía, Juan escribió en varias ocasiones felicitando al monarca español por su gran elección de embajador (44); pero el trato de Juan con Eraso se volvió en estas circunstancias mucho más difícil, tal y como explicó el propio embajador en el que sería su último despacho desde la corte sueca, con fecha de 16 de julio de 1579 (45). Los 500 escudos que le habían sido dados para su manutención se agotaban (46) y, finalmente, en noviembre Eraso partió de Estocolmo. Era el final de las negociaciones. Ahora, lo único que Juan aguardaba era la vuelta de Possevino con noticias del papa y del emperador (47).

Mientras tanto, Possevino estaba en Roma, donde había presentado sus informes sobre la conversión de Suecia y la propuesta de Juan para su unión con España (48). La Curia no estaba satisfecha con el hecho de que Juan aún no se hubiese declarado públicamente católico, lo cual consideraba un requisito obligatorio para poder tratar posteriormente cualquier otro tema, como, por ejemplo, el plan español del rey sueco. La decepción de Juan fue grande cuando Possevino le informó por carta de la negativa a su propuesta por parte de la curia papal. El nuncio decidió quedarse en Roma en vez de ir a Praga a entrevistarse con el emperador, ya que a esas alturas consideraba que la misión

(42) AGS, E, leg. 686, f. 12. «Carta de Catalina de Suecia a Felipe II» de fecha de 1579.

(43) *Ibidem*, 17-20. «Carta de Don Francisco de Eraso a Felipe II», de fecha de 1578; ff. 15-16. «Carta de Felipe II a Don Francisco de Eraso», de fecha de 1578.

(44) THENIER, 1842, 3, p. 108.

(45) AGS, E, leg. 686, f. 11. «Carta de Don Francisco de Eraso al Secretario Zayas», de fecha de 16 de julio de 1579.

(46) HILDEBRAND, 1886, 7, p. 9.

(47) THAM, 1960, p. 75.

(48) BL, ADD, 16541, ff. 1-3. «Antonio Possevino a Gregorio XIII: Relatione del Regno di Suetia» de fecha de 1579; la Curia, no satisfecha con los resultados obtenidos por Possevino, decidió que el jesuita Emilio Malvezzi, de Bolonia, lo reemplazara en Suecia como nuncio papal. BOËTHIUS: pp. 620-621.

(49) BL, ADD, 16541, f. 3. «Antonio Possevino a Gregorio XIII: Relatione del Regno di Suetia» de fecha de 1579; ARSI, FR 323-202. «Antonio Possevino: Relationes de Missione Suecica».

había fallado (49). El nuncio escribió una última carta a Felipe el 14 de noviembre de 1579; lamentándose del fracaso de la alianza y pidiendo al monarca que no cerrara las puertas a futuras conversaciones con Juan (50). A partir de entonces, Possevino decidió dedicar todos sus esfuerzos a introducir jóvenes suecos en colegios católicos —en especial en los de Braunsberg, Fulda, Olmütz y Praga—, con la intención de crear un clero católico nacional. Possevino no volvería a Suecia como nuncio y vicario apostólico de Escandinavia hasta varios años más tarde (51).

En marzo de 1579, Juan envió un nuevo embajador al emperador. Las instrucciones hacían referencia a muchas cuestiones, la más importante de las cuales era la sucesión de su hijo al trono de Polonia. Sin embargo, esta vez no se hacía mención de los planes de unión con España. Presumiblemente, esto significaba que para entonces Juan consideraba sus planes fracasados y no deseaba discutirlos más (52).

El proyecto de Juan para crear una alianza con España podría ser analizado desde dos puntos de vista: como motivado por la necesidad del monarca sueco de un poderoso aliado para acabar con las luchas de poder dentro de su país, y como alentado por razones puramente financieras. Verdaderamente, una alianza con el papa o con Felipe podría haber inclinado la balanza de poder hacia Suecia pero, visto en el marco de la historia de la política exterior sueca en el Mar del Norte, había un designio de más aliento en los planes de Juan: el interés de Suecia, al cooperar con España, en ganar acceso al comercio holandés, ya que Felipe era no sólo el rey de España, sino que entre sus vastas posesiones se incluían los Países Bajos, en esta época el corazón comercial de Europa. Además, es necesario recordar que Suecia, en realidad, carecía de rutas comerciales terrestres que la uniesen con el resto del continente. Asimismo, si Juan pudiese alcanzar una unión política duradera con Felipe y ganar su apoyo con tropas y dinero, podría materializar sus objetivos en el Este, particularmente en Estonia, sin temor de un ataque por parte de Rusia. Una vez en posesión de Narva, Suecia podría monopolizar el comercio holandés en el Báltico y en el mercado ruso (53).

Para Juan era evidente que ninguna de las naciones nórdicas era lo suficientemente poderosa para controlar el Mar del Norte y el Báltico sin ayuda extranjera. En principio, es posible que el monarca sueco creyera que para Suecia apoyar a España en la guerra en los Países Bajos no supondría un riesgo, ya que durante las negociaciones la república holandesa no había sido aún proclamada y, de esta manera, el conflicto en los Países Bajos parecía más una «revuelta» que una «guerra», revuelta que Felipe podría sofocar fácilmente. Sin embargo, las propuestas de Juan eran altamente irrealistas. Habría sido imposible construir una armada para Felipe o dejar usar el puerto de Älvsborg a los buques españoles sin entrar en conflicto con Dinamarca, la cual, tenien-

---

(51) ARSI, FR, 323-202. «Antonio Possevino: Relaciones de Missione Suecica».

(52) THAM: *op. cit.*, pp. 75-76.

(53) *Ibidem*, pp. 76-77.

do en consideración su historia política pasada y futura, se habría aliado con Inglaterra antes que con Suecia, su enemigo natural, o con una potencia católica, como era el caso de España (54), tal y como el propio emperador Rodolfo II había señalado (55).

El hecho de que el futuro aliado fuese una nación católica no era ningún obstáculo para Juan, sino que lo encontraba ventajoso. El monarca sueco sabía que una alianza con España redundaría en el subsecuente apoyo del papa para la candidatura de su hijo Segismundo, católico, al trono de Polonia (56). Además, durante todo este período Juan mantuvo una postura ambigua respecto a sus creencias religiosas. Mientras que oficialmente era protestante, se casó con una princesa católica y siempre propugnó un acercamiento a Roma (57).

Era comprensible que Gregorio XIII, desde un principio, viese con buenos ojos la iniciativa sueca. Al ayudar a Juan con sus planes, el papa quería obtener una gran victoria, real y propagandística, sobre el protestantismo. El error del papa fue subestimar la seriedad en las ideas y esfuerzos de Juan; además, el método de retener el interés del rey con ilusiones y cortinas de humo en vez de darle garantías, solamente llevó a Juan a prácticamente romper todas sus comunicaciones con Roma (58).

A través del persuasivo poder de una opinión a menudo repetida, nos hemos acostumbrado a la idea de que Felipe II estaba dominado por su religiosidad. Puede afirmarse que el monarca español, obsesivamente devoto de su fe, estaba tremendamente preocupado por reinstaurar la fe católica tanto en Suecia como en el resto de la Europa central y septentrional; pero puede también afirmarse que, a pesar de que ciertamente las agonías de los herejes le habrían deleitado, Felipe sabía cuáles eran sus prioridades: obtener una base segura en el Mar del Norte, la cual podía significar el final de la rebelión en los Países Bajos y de la ayuda inglesa a los rebeldes. Si bien no se puede especular sobre cuán diferente habría sido el resultado de la misión de la armada de 1588 si España hubiese contado con una flota septentrional y bases en el Mar del Norte, sí se puede asegurar, sin duda, que hubiese sido muy distinto. De cualquier modo, tras el desastre de la Gran Armada se contempló la posibilidad de encargar la construcción de una flota en Suecia. A finales de 1589, el coronel William Sempill —asesor político-militar en asuntos británicos y centro-norteeuropeos de la corte española durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV—, en una carta al monarca español, comentó que se debería reconsiderar la idea de entablar negociaciones con Suecia para acelerar la construcción de una nueva armada (59). Es muy

(54) HILDEBRAND: 1886, 7, p.49.

(55) Ver p. 76 de este mismo artículo.

(56) HILDEBRAND: 7, p. 5.

(57) Ver n. 14 de este mismo artículo.

(58) NORDSTROM: 2002, pp. 145-8.

(59) SCA, CA4/1/5, ff. 1-6, «Carta del Coronel William Sempill a Felipe II», de fecha de 1589. William Sempill se convertiría en el «padre» de la reconstruida Marina española de comienzos del siglo XVII. SÁENZ CAMBRA, 2004, pp. 21-24, pp. 35-37.

posible que esta idea no encontrase apoyos en la corte castellana, donde cada vez eran más los que creían que España debía concentrar sus esfuerzos en los problemas internos y abandonar su política de cruzadas religiosas (60).

Pero, para Felipe, la idea de una alianza entre España y Suecia no desapareció con la muerte de Juan en noviembre de 1592. Meses después, cuando Segismundo III de Polonia se convirtió en rey de Suecia, Felipe se volvió a interesar por la posibilidad de obtener una base naval en el país escandinavo (61). La guerra contra Inglaterra había fallado, así como sus armadas. La posibilidad de usar Escocia como base en el Mar del Norte se estaba volviendo menos viable debido a las crecientemente amistosas relaciones entre Jacobo VI de Escocia e Isabel I de Inglaterra (62). De esta manera se estaban considerando nuevas alternativas, y la posibilidad de obtener una alianza con Suecia nuevamente se volvió atractiva.

Un ejemplo de este renovado interés español en el país escandinavo fue la adquisición por parte hispana de dos cartas náuticas de las aguas nórdicas durante este período. En 1539, Olaus Magnus, último arzobispo católico de Suecia, publicó en Venecia su *Carta náutica y descripción de los reinos nórdicos y sus características*. Tan sólo se hicieron dos copias; una fue enviada por el geógrafo veneciano Giambattista Ramusio a Gonzalo Fernández de Oviedo, historiador y cronista de Indias, quien la describió en su *De la historia natural y general de las Indias* (63). El otro ejemplar de estas cartas fue adquirido por la corona española, y por algún tiempo formó parte del catálogo de la biblioteca real de El Escorial. En 1593 esta carta llegó al Palacio Real, pero su adquisición por parte de Felipe II no fue una coincidencia, ya que ese mismo año comenzó una serie de negociaciones con Segismundo Vasa para, entre otras cuestiones, obtener el libre uso del puerto de Älvsborg como lugar de aprovisionamiento y reparación de su flota septentrional, algo extremadamente similar a lo negociado con su padre, Juan III, pocos años antes (64). Segismundo, impopular en la protestante Suecia al ser católico, deseaba la ayuda española temiendo una posible rebelión, como si previese lo que ocurriría años más tarde, en 1599, cuando fue destronado y sustituido por su tío Carlos IX. De esta manera, es muy probable que Felipe requiriese la carta en caso de finalmente obtener el libre uso del puerto de Älvsborg como en caso de tener que apoyar a Segismundo en un levantamiento por

(60) PARKER, Geoffrey: *Philip II*. Ed. Open Court, Chicago, 1996, p. 184.

(61) AUERBACH, Inge: «The Bohemian Opposition, Poland-Lithuania and the Outbreak of the Thirty Years War», en EVANS, Robert John Weston: *Crown, Church and Estates: Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Ed. Macmillan, Basingstoke, 1991, p. 209.

(62) Ver, por ejemplo: «Carta de Isabel I de Inglaterra a Jacobo VI de Escocia», de fecha de enero 1593, en HARRISON, George Bagshawe: *The Letters of Queen Elizabeth*. Ed. Cassell & Co. Ltd., Londres, 1935, pp. 224-225; SÁENZ-CAMBRA, Concepción: *Scotland and Philip II, 1580-1598: Politics, Religion, Diplomacy and Lobbying* (tesis doctoral). Universidad de Edimburgo, 2003, p. 187.

(63) FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Sumario de la natural historia de las Indias*. Espasa Calpe, Madrid, 1992, p. 142.

(64) Ver pp. 69 de este mismo artículo.

parte de los protestantes. Ambos ejemplares han desaparecido en el transcurso de los años, y hoy en día tan sólo conocemos su existencia gracias a las referencias bibliográficas (65).

La muerte de Felipe II, en 1598, y la entronización de un nuevo rey español comportaron un cambio radical en el marco de la política europea. Siguiendo las instrucciones de su padre, Felipe III se preocupó por cerrar todos los frentes bélicos que mantenía la monarquía hispánica: la paz de Vervins (1598) y la de Londres (1604) supusieron el fin de las hostilidades con Francia e Inglaterra, respectivamente, mientras que la tregua de los Doce Años (1609) pospuso el conflicto con los holandeses hasta 1621. La política naval iniciada por Felipe II se había truncado en gran parte debido al clima de la *Pax hispanica*, y también por la sangría que para las maltrechas finanzas suponía mantener a los ejércitos y la Marina, estando los rivales en paz. La crisis económica y los consejos del valido real don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, promovieron una política de no confrontación con los enemigos tradicionales y de concentración en los problemas internos, política en la cual Suecia y el Mar del Norte no tenían cabida (66).

## Bibliografía

### Manuscritos

- Archivo General de Simancas (AGS), Valladolid, Estado, leg. 686.
- Archivos Católicos de Escocia, «Scottish Catholic Archives» (SCA), Edimburgo, Colleges Abroad (CA), 4/1: «Cartas y documentos pertenecientes al Coronel William Sempill, 1554-1601».
- Archivo Nacional Británico, «Public Record Office» (PRO), Londres, State Papers (SP), 84/52.
- Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), Roma, Film Role (FR), 323-202.
- Biblioteca Británica, «British Library» (BL), Londres, ADD: «Additional MSS» 16541, 28698 y 28708, King's: 111, vol. I.

### Obras impresas

- ALLEN, Paul: *Philip III and the Pax Hispanica, 1589-1621: The Failure of Grand Strategy*. Yale University Press, New Haven, 2000.
- AUERBACH, Inge: «The Bohemian Opposition, Poland-Lithuania and the Outbreak of the Thirty Years War», en EVANS, Robert John Weston: *Crown, Church and Estates: Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Ed. Macmillan, Basingstoke, 1991.
- BOËTHIUS, Bertil: *Svenskt Biografiskt Lexicon*. Ed. AB, Estocolmo, 1918.
- CARLOS, Carlos Javier de: «El poder de los secretarios reales: Francisco de Eraso», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.): *La corte de Felipe II*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*. Ed. Sánchez Ocaña, Madrid, 1951.

---

(65) RICHTER, Herman: *Olaus Magnus: Carta Marina, 1539*. Ed. The Swedish History of Science Society, Lund, 1967, 11:2.

(66) ALLEN, Paul: *Philip III and the Pax Hispanica, 1589-1621: The Failure of Grand Strategy*. Yale University Press, New Haven, 2000, cap. I.

## CONCEPCIÓN SÁENZ-CAMBRA

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Sumario de la natural historia de las Indias*. Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- GLETE, Jan: *Navy and Nations. Warships, Navies and State Building in Europe and America, 1500-1860*. Ed. Almqvist & Wiksell International, Estocolmo, 1993.
- HÄGG, Göran: *Svenskhetens Historia*. Ed. Wahlström & Widstrand, Estocolmo, 2003.
- HARRISON, George Bagshawe: *The Letters of Queen Elizabeth*. Ed. Cassell & Co. Ltd., Londres, 1935.
- HELK, Vello: «Laurentius Nicolai Norvegus S.J.: en Biografi med Bidrag til Belysning af Romerkirkens forsøg på at Genvinde Danmark-norgue i Tiden fra Reformationen til 1622», vol. 22 de *Kirkehistoriske Studier*. Ed. Institut för kirkehistorie, Københavns Universitet, Copenhage, 1966.
- HILDEBRAND, Emil: «Johan III och Filip II. Depescher från del Spanska Sänderbudet till Sverige Kapten Francisco de Eraso, 1578-1579», en *Historisk Tidskrift: Utgifveven af Svenska Historiska Föreningen*. Ed. Norstedt & Söner Förlag, Estocolmo, 1886.
- JONES, Colin: *The Cambridge Illustrated History of France*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- MESSENIUS, Johan: *Scondia Illustrata-Det Förhärligade Skandinavien*. Estocolmo, 1700-1705.
- NORDSTROM, Byron: *The History of Sweeden*. Greenwood Press, Westport, 2002.
- PARKER, Geoffrey: *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*. Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
- Philip II*. Ed. Open Court, Chicago, 1996.
- RICHARD, Philippe-Georges: *Pontus de la Gardie: Un Languedocien à la conquête de la Baltique*. Ed. Association des Amis des Archives de l'Aude, Carcassonne, 1988.
- RICHTER, Herman: *Olaus Magnus: Carta Marina, 1539*. The Swedish History of Science Society, Lund, 1967.
- SÁENZ-CAMBRA, Concepción: *Scotland and Philip II, 1580-1598: Politics, Religion, Diplomacy and Lobbying* (tesis doctoral). Universidad de Edimburgo, 2003.
- «William Sempill of Lochwinnoch (1546-1633): Spain's Military Adviser for British and Northern European Affairs», *Military History*, vol. 21, núm. 4, 2004.
- THAM, Wilhelm: *Den Svenska Utrikespolitikens Historia*. Ed. Norstedt & Söners Förlag, Estocolmo, 1960.
- THEINER, Augustin: *La Suède et le Saint-Siège sous les Rois Jean III, Sigismond III et Charles IX d'après des Documents trouvés dans les Archives du Vatican*. París, 1842.